

## **PRESENTACION DEL LIBRO *LITERATURA DE LA ISLA DE CHIPRE* DE NIKIFOROS NICOLAIDES Y ALEJANDRO ZORBAS\***

Eddie Morales Piña  
Universidad de Playa Ancha

Autoridades presentes, académicos/as, amigos/as de la Colectividad Helénica:

Primeramente quiero agradecer a la Dirección del Centro de Estudios Helénicos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, en la persona de la profesora Dra. Marina González Becker, el que me hayan encomendado la presentación de este voluminoso libro de don Nikiforos Nicolaides y don Alejandro Zorbas, titulado *Literatura de la Isla de Chipre*, edición conjunta de dicha Facultad y el Consulado de la República de Chipre en Santiago.

El libro consiste básicamente en una antología de la producción narrativa y lírica generada en la isla de Chipre.

### *Una digresión necesaria*

Al enfrentarme a la lectura de esta obra, he recordado que la literatura griega y neohelénica han rondado siempre en torno a mi formación intelectual, y estoy seguro que forman parte de mi enciclopedia personal, como diría Umberto Eco. Tiempo antes de llegar a la Universidad a estudiar la lengua y la literatura cervantina, siendo incluso alumno de Enseñanza Media, mi interés por la literatura en general y, en particular, por los autores neohelénicos estaban haciéndose presentes en mis lecturas adolescentes. Recuerdo muy bien cuando llegó a mis manos el libro del profesor Miguel Castillo Didier, *Antología de la literatura neohelénica*, editado en el año 1971 por el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile y la Editorial Andrés Bello; libro importantísimo dentro del contexto de la

divulgación académica de la literatura neohelénica, no sólo en nuestro país sino también en el resto de Hispanoamérica, escrito por un especialista chileno, cuya labor dedicada al conocimiento, investigación y traducción de las letras neohelénicas ha trascendido plenamente nuestras fronteras. El libro, autobiografiado por el autor, me permitió conocer a los sobresalientes poetas líricos neohelénicos, entre los que cabe citar a Andrea Kalvos, Dionisio Solomós, Kostís Palamás, y al grande Constatino Kavafis, a quien he vuelto, académicamente hablando, de modo recurrente. Más tarde, pude conocer y compartir, en más de una oportunidad, con don Miguel Castillo Didier, quien, en definitiva, fue el culpable de que, parodiando a Neruda, entrara en la materia kazanzakiana, leyendo la impresionante "*Odisea*" de Nikos Kazantzakis, publicada por la Editorial Planeta en la década del setenta en un grueso volumen de tapas rojas y letras doradas y papel *biblia*. Luego vendrían "*Zorba el griego*", "*La última tentación*", "*El pobre de Asís*". Vaya para él, pues, mi modesto homenaje y agradecimiento por haber sido uno de los que me motivó para que se acrecentará mi interés por la lectura y la literatura neohelénica.

Tiempo después, ya como ayudante de la cátedra de Literatura General, ingrese al mundo griego clásico, partiendo por los inmortales Homero y Hesíodo, hasta los tremendos tragediógrafos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, pasando por las comedias de Aristófanes, la "Poética" aristotélica y los Diálogos platónicos; sin embargo, los autores neohelénicos se mantenían en la reserva esperando el momento de hacerse presentes nuevamente en mi quehacer académico, como efectivamente ha ocurrido en años posteriores. Ciertamente que el conocimiento de la literatura clásica griega con todo su referente mítico, me ha permitido establecer las recurrencias de tales discursos en la literatura de los autores modernos y contemporáneos, es decir, creo que el discurso mitificado o mitificante, establece el punto de unión entre las

textualidades clásicas y recientes, demostrando con ello la intemporalidad del mito, tal como lo he comprobado recientemente en un artículo sobre el poema "Edipo" de Constantino Kavafis.

### *Literatura chipriota*

Después de esta digresión necesaria, vuelvo al principio, a la obra que nos convoca en este día. En los estudios teóricos de la literatura posestructuralistas, no sólo se nos incentiva a entrar en la arquitectura interior del texto literario, sea este narrativo, lírico o dramático, a partir de la primera frase con que se abre el discurso, primera frase que debe ser provocativa del acto de lectura, tal como quedó codificado o canonizado ya en Homero (*"Canta, oh musa, la cólera del pélida Aquiles..."*) y que en la lengua castellano formalizó de manera magistral Cervantes en la primera parte del "Quijote" (*"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..."*), y que en la literatura contemporánea ha sostenido sistemáticamente en su producción textual García Márquez (*"El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo..."*), sino también -argumentan estos teóricos posmodernos- el acto de lectura debe apuntar, además, a los paratextos, entre ellos la portada de un libro, por cuanto los paratextos son significativos desde el punto de vista de la semiosis textual. El libro de Nicolaidis y Zorbas, por tanto, debe ser leído visualizando primeramente su portada. Esta es sugerente y refrescante y, estoy seguro, habría puesto muy contento y dichoso a Pablo Neruda, como me puso a mí como lector - y así se lo manifesté a la profesora Marina González el día en que me entregó la obra-, dado que es una portada de ambientación marina y salobre que remite mediante sus caracoles marinos, por cierto, a la isla de Chipre, alrededor de la cual gira temáticamente la antología que abarca a autores/as desde el año 1878 al año 2003.

Como dije recién, en el proceso de lectura no sólo semántica, sino también semiótica (y en esto sigo las sugerencias teóricas de Umberto Eco), el lector/a deberá quitar la corteza y entrar en el meollo de la propuesta discursiva que propone el enunciante del discurso literario. En un libro individual, creo, que no hay mayores dificultades para el lector crítico, incluso para el lector ingenuo que accede al libro sólo con el afán informativo o por el placer que puede provocar la lectura. Por el contrario, un libro de la naturaleza del que ahora estoy presentando exige, indudablemente, varios niveles de tal ejercicio, por cuanto se trata de una antología que comprende autores desde el siglo XIX al XXI. Entre tales siglos desde la perspectiva exegética han variado, por ejemplo, la manera de interpretar la realidad y el modo de materializarla estéticamente en el texto literario. El libro de Nicolaidis y Zorbas, por tanto, y desde mi punto de mira como lector crítico de la misma, y que he ido leyendo quitando la corteza -como lo decía el poeta Gonzalo de Berceo en el siglo XII-, genera, en primer lugar, una lectura informativa y funcional, es decir, la obra "*Literatura de la Isla de Chipre*" permite al lector formarse una idea global de la literatura chipriota (de más de 80 autores/as), tanto en la producción lírica como narrativa en esa isla de helenismo ancestral varias veces milenario.

En segundo lugar, el libro satisface una lectura de entretención y de evasión, en el sentido de que en él se podrá encontrar una variedad de historias narrativas y de poemas líricos que cumplen a cabalidad con ese principio rector del relato, desde la epopeya homérica en adelante. Por su parte, los poemas líricos entregan la sensibilidad de hombres y mujeres chipriotas que han percibido los avatares no sólo del ser individual sino también colectivo de la isla.

En tercer lugar, la obra de Nicolaidis y Zorbas me introduce en una literatura desconocida -esto es, a la escrita en la Isla de Chipre- que tiene como impronta un marcado carácter multidireccional, debido a las

múltiples vicisitudes histórico-político-sociales en que se ha visto envuelta la isla desde "los tiempos de la hegemonía del Imperio romano", hasta la partición violenta de la isla en 1974", pasando por el dominio de los turcos otomanos en 1571 y a su anexión al Imperio británico en 1914 y a la declaración como colonia en 1925.

En cuarto lugar, esta obra también motiva una lectura que obedece a un afán cognoscitivo, ya que en la medida en que leemos la selección de autores/as en sus textos escogidos por Nicolaidis y Zorbas, como lector entro en las problemáticas, tópicos y temáticas que están siendo recreadas estéticamente por los escritores/as chipriotas que conforman la antología. Así, por ejemplo, a partir de 1974 -según manifiestan los antologadores- "ocupa el escenario de las bellas letras una generación de escritores y escritoras de producción polimórfica, a quienes liga una común postura inconformista frente al sesgo que ha tomado la sociedad chipriota, así como una actitud desmitificadora de personajes emblemáticos y del éxito y las bondades que se le atribuyen al progreso económico y el bienestar material alcanzado a partir de la independencia política adelante".

Transitar por "*Literatura de la isla de Chipre*", significa entrar en una multiplicidad de jardines de senderos que se bifurcan -borgeanamente dicho-; en otras palabras, la experiencia de lectura puede resultar un tanto laberíntica para el lector/a. Sin embargo, los autores-antologadores de la obra, metodológicamente han primero contextualizado la producción escritural chipriota no sólo en la introducción con que se abre el libro, sino también en las entradas a cada autor/a en que se dan los datos esenciales histórico-biográficos, como también algunas breves pinceladas de orden estético de valorización crítico-literaria del autor/a escogido. Seguidamente, se entrega una muestra de la creación literaria, sea esta en prosa o en verso, o ambas a la vez, en algunos casos. A veces, Nicolaidis y Zorbas,

colocan el texto lírico en lengua griega con su correspondiente traducción al castellano, como acontece en el poema "Invoco a Kafka, a Solzhenitsyn..." de Pavlos Krineos, o en "Confidencial para Juan Bautista" del poeta Pandelís Mijanikós, uno de los escritos que me ha llamado la atención independientemente de la valoración estética que recogen los antologadores, en el sentido de que se trata de "uno de los más significativos de la literatura chipriota contemporánea". El poema de Mijanikós realiza una relectura del episodio bíblico, y comprueba que en la literatura neohelénica el referente bíblico y la religiosidad cristiana oriental son una constante.

Para mí, como lector de esta obra sobre la escritura chipriota, los textos que más me han llegado han sido los pertenecientes al género lírico. Estoy seguro que en este caso no funciona el adagio *traductore, tradittore*, ya que las traducciones de los poetas líricos no siempre son las más cercanas al original, más aún cuando vienen de una lengua como la griega y que será traspasada al castellano. Nicolaidis y Zorbas -hablantes y conocedores de ambos idiomas- logran darle la fuerza y el matiz y la belleza estilísticos adecuados a los poetas seleccionados en sus traducciones, esto desde mi experiencia de lector hispanohablante. Los cuentos y capítulos de textos mayores, en definitiva, los relatos, son interesantes, a pesar de la morosidad descriptiva o retardo de la acción narrativa, incluso en autores más contemporáneos, características estilísticas del relato decimonónico, que en la literatura de estos lares ya han sido superadas ampliamente.

De todos modos, llama la atención con esta antología constatar la existencia de una intensa actividad intelectual que se diversifica, progresivamente, a pesar de "un estado tensional de guerra constante" en que vive Chipre, como lo dicen los antologadores. Las casi seiscientas páginas que conforman el libro son una muestra palpable de la actividad cultural literaria de la isla de Chipre a partir del siglo XIX al XXI. La obra

de Nicolaidis y Zorbas resulta ser, entonces, una especie de rescate de la memoria poética de la isla; entendiendo poética en el sentido primigenio que le otorgaron los filósofos griegos clásicos, es decir, poética en cuanto creación del espíritu, en este caso, del espíritu helénico presente a través de la literatura. Y la literatura, como bien lo sabemos, tiene como instrumento privilegiado de expresión al lenguaje. En un principio fue la literatura oral. Toda la poesía primitiva es un acto de magia, un oráculo que colabora a modificar las circunstancias adversas, desentrañar los enigmas y advertir sobre las posibilidades del futuro, expresada mediante sentencias de oráculos, plegarias, oraciones, canciones de guerra y de trabajo. Luego vino su plasmación a través de la escritura con que la memoria poética se fijó como patrimonio de la humanidad. La obra de Nikiforos Nicolaidis y Alejandro Zorbas nos demuestra que "la cultura de un país está íntimamente ligada a su patrimonio y en este patrimonio es el lenguaje el elemento que constituye y construye la forma más compleja de la cultura". En otras palabras, a través del libro de Nicolaidis y Zorbas llegamos a aprehender y a comprender a otros seres humanos, distantes en el espacio de esta otra isla que es Chile -a pesar del mundo global en que, según dicen, estamos viviendo-, pero tan cercanos a nosotros, porque con la escritura literaria rompemos los límites temporales y espaciales y entramos en íntima sintonía con ellos.

Recojo unas hermosas palabras de Clara Budnik, Directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de nuestro país, y me permito aplicárselas al libro en comentario: "Como lectores, sabemos y vivimos la situación de recibir una obra como un regalo y una fundación de vida que es entregada por su autor". Ciertamente, Nicolaidis y Zorbas nos han hecho un regalo que es esta antología, por cuanto en ella palpita y pervive el espíritu de la Hélade expresado en la sensibilidad estética de los autores/as chipriotas, que tan bien supo

expresar poéticamente Kostas Montis en 1962: "Poquísimos nos leen,/ poquísimos conocen nuestra lengua,/ permanecemos sin que se nos haga justicia/ y sin que se nos aplauda/ en este lejano rincón,/ sin embargo, compensa que escribimos en griego".

\*Nicolaidis, Nikiforos y Zorbas, Alejandro: *"Literatura de la Isla de Chipre. Antología 1878-2003"*. Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso-Consulado de la República de Chipre, Santiago, Chile. 571 páginas. I.S.B.N. 956-296-004-8

Valparaíso, noviembre de 2003.